

Sobre Violencia de pareja* ⊗

Marisa Morao

En el mundo actual que habitamos, el ideal del yo palidece “frente al ascenso al cenit del objeto *a*, del goce”.¹

El trastocamiento del orden simbólico explica, en parte, los modos actuales de vivir y tratar el “empuje al goce” en el nuevo siglo.

Como lo anticipó Jacques Lacan, el capitalismo actual deja de lado los problemas del amor, es decir, la economía libidinal.²

El discurso capitalista, como nombre de la época, forcluye las cuestiones del amor y rechaza también la castración, la diferencia con el otro. Rechaza la singularidad del sujeto, es decir, su síntoma.

De este modo, la violencia se plantea entre el cuerpo reducido a la mercancía y el cuerpo afectado por las pasiones que afloran sin la pantalla de las ficciones.

En el marco de la Práctica Profesional Violencia “Modos de Intervención en los dispositivos clínicos y socio-comunitarios”, llevamos a cabo la investigación: “Violencia. Modos de intervención en los dispositivos clínicos y socio-comunitarios, en la población con violencia de pareja en el contexto de la CABA y alrededores (conurbano bonaerense)”³ entre los años 2017 a 2019.

La hipótesis que orientó la investigación es que la característica principal de la época actual es el empuje al goce, siendo la violencia de pareja una manifestación del mismo. Trabajamos con metodología de tipo cualitativa, para lo cual llevamos a cabo el análisis de los resultados obtenidos de la muestra total administrada a profesionales del “Equipo de familia y Pareja de Violencia del Servicio de Consultorios Externos de Salud Mental del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero” y del “Equipo de Violencia del Servicio de Salud Mental del Hospital Dr. Cosme Argerich”, conformada por 80 casos atendidos de población adulta, de ambos sexos, con violencia de pareja en el contexto de la CABA y alrededores (Conurbano Bonaerense).

El recorrido que realizamos permitió constatar la hipótesis. Verificamos el límite de la normas en la regulación del fenómeno, en tanto el orden simbólico fracasa como pantalla de las ficciones que enmarcan el goce. En los lazos familiares, puede producirse un pasaje al acto violento: una irrupción de lo real en lo imaginario deslindado de lo simbólico. Verificamos que el lazo sólido y difícil de disolver con la pareja, la repetición en la elección del *partenaire* con el que hubo golpes y la reedición de las conductas de violencia de la familia de origen, están en relación con el desfallecimiento de la función paterna que regula dichos lazos, regidos por el empuje al goce como manifestación de

* Este artículo contiene el extracto de una investigación del Programa de fomento a la investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (PROINPSI) “Violencia. Modos de intervención en los dispositivos clínicos y socio-comunitarios, en la población con violencia de pareja en el contexto de la CABA y alrededores (conurbano bonaerense)”.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* N° 26, continúa esta Sección donde encontrará el texto “Barbijo rojo” por Analía Domínguez Neira sobre este mismo tema.

violencia. Constatamos que en el fenómeno de la devastación, amor y odio irrumpen como manifestación del goce sin ley. El acto violento es un acto que dista de la palabra, está fuera de la articulación significativa, marcando un *impasse* del semblante y, por lo tanto, del lazo social. Es en este sentido que formulamos que la violencia contra el cuerpo de la pareja se ubica y se inscribe en los límites del discurso. En articulación con lo anterior, verificamos la tendencia a

querer destruir o dañar el objeto amado dirigiéndose al cuerpo del otro como un enemigo extraño, a ese núcleo de sí mismo que encarna el otro. No se trataba de atacar la imagen, sino que se arremete contra lo más íntimo del Otro y se verifica que el amor y el odio forman la misma sustancia que empuja hacia el acto violento. En este sentido, Lacan afirmaba "...cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme?"⁴ Esto explica la relación entre: odio, tensión agresiva y acto violento.

Las conclusiones hasta aquí mencionadas y sostenidas en la hipótesis de base del proyecto, permiten el planteo de nuevos hallazgos con la hipótesis de que la violencia es el pasaje al acto de la agresividad. Constatamos en los casos que el aumento irrefrenable de la tensión agresiva se precipita en el daño directo sobre el cuerpo de la pareja, sin mediación de la palabra, lo que permite entender lo que caracteriza al circuito pulsional: que la violencia es la puesta en acto de la pulsión de muerte, desprendida del orden simbólico. Sostenemos que la violencia se ubica del lado del acto y no de la palabra. El acto violento no entra en la operación de la represión, no es sustituto ni desplazamiento de un deseo inconsciente, tampoco entra en la lógica significativa, por lo que verificamos que la violencia contra el cuerpo del *partenaire*, se produce en el umbral donde la palabra renuncia. Se trata del rechazo de la palabra en su dimensión simbólica. Esto permite entender la dificultad, en los integrantes de la pareja, para armar un relato o trama, las reiteradas faltas a los tratamientos y los usos devastadores del cuerpo. En este punto, distinguimos la violencia de la agresividad. La lectura del psicoanálisis sostiene que la agresividad es estructural, surge a partir de la constitución del prójimo, del yo y del objeto subordinado a lo simbólico, donde el estatuto del cuerpo se sitúa como imagen especular, cuerpo imaginario que ubicamos en el eje *a-a'*. Lacan afirma que el modelo que evidencia la naturaleza de la tensión agresiva con el otro es el estadio del espejo, en tanto el yo se fija a una imagen que lo enajena a sí mismo. De allí que la competencia agresiva sea propia de la constitución subjetiva. Lo que conocemos como "tensión conflictual interna al sujeto" que despierta en el yo "el deseo por el objeto del deseo del Otro".⁵ Para el psicoanálisis y el psicoanalista, el interés de estos hallazgos radica en posicionar el psicoanálisis como herramienta de trabajo para el tratamiento de la violencia de pareja, posibilitando actualizar y enriquecer los modos de intervención para la prevención del fenómeno. Planteamos, que si la pulsión de muerte es ineliminable, solo resta su tratamiento. Por un lado, con la formalización del síntoma como salida al goce de la devastación y, por otro, con la implicación del sujeto en su padecimiento.

Femicidios en aislamiento social

Para concluir, y retomando el planteo de hipótesis de investigaciones futuras, cabe una breve reflexión⁶ acerca de lo ocurrido a partir del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) que obliga al encierro de los cuerpos: hubo en Argentina un aumento de los femicidios. Según el Observatorio de Femicidios en Argentina, Adriana Marisel Zambrano - La casa del encuentro, en fines de mayo, se registraron 57 femicidios en el país.

El 52% de los asesinatos fueron ejecutados por las parejas, el 16% por ex parejas y el 12% por un familiar, de los cuales el 84% sucedió dentro de una vivienda. En este contexto, la ministra de Mujeres, Género y Diversidad, Dra. Elizabeth Gómez Alcorta, declaró que los llamados a la línea 144 se incrementaron en un 40% a partir del comienzo del ASPO.

Acorde al discurso imperante, que coloca los cuerpos en la lógica de la mercancía, en algunos casos, el aislamiento social parece redoblar la separación del goce del campo del Otro que, como sabemos, “es el fundamento mismo de todo cinismo”.⁷

La violencia contra el cuerpo de la mujer pone de relieve que las normas y las legislaciones son necesarias, pero no suficientes, a la hora de proteger al ser hablante femenino del acto brutal de un hombre.

El acto de arruinar el cuerpo de una mujer “resuena particularmente con el dicho de Lacan según el cual los hombres no saben qué hacer con el cuerpo de las mujeres”.⁸ Una de estas respuestas a este *impasse* es la posición del hombre cínico actual (que conviene diferenciar del cinismo antiguo).

En la perspectiva del hombre cínico actual, se trata de un individuo amo del goce. Es una posición en la cual el hombre es amo de sus palabras, amo de sus pensamientos, amo de su goce, no lo padece, es su dueño. Nada lo avergüenza, él se siente plenamente libre de los semblantes del Otro.

Es sorprendente que a pesar de las consecuencias que introducen las leyes (como la restricción perimetral), el acto criminal igualmente se produce. El femicidio, esta nueva epidemia de violencia contra la mujer, muestra sin velo el rechazo a la alteridad del goce, que el goce femenino hace presente entre los sexos.

El aniquilamiento es un rechazo a un goce que ella encarna y que él no puede domesticar. Se plantea aquí el problema del UNO del goce cínico radicalizado puesto en acto en el femicidio. Es imprescindible recordar que los discursos establecidos palidecen para tratar este fenómeno. Como lo señala Eric Laurent: “El psicoanálisis es el que aborda un real, más allá del punto donde los discursos establecidos no logran situar el lugar de los fenómenos”.⁹

Los discursos establecidos rechazan lo real del lazo social que impacta en el comportamiento de los cuerpos entre sí. Cuando el goce es verdaderamente insoportable hay que poder decir que no. Decir que no a la devastación del cuerpo se vuelve imprescindible. El psicoanálisis ofrece decir que sí, consentir al goce que vivifica.

Notas

¹ Laurent, E., “Goce y radicalización” en Morao, M. (comp.), *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis*, Grama, Bs. As., 2016, p. 15.

² Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012.

³ Morao, M.; Bermúdez, S.; Delgado, O.; Castillo, C.; Esteban, F.; García Blesa, M.; Ramellini, L.; Buendía, Z.; Cuneo, A.; Mina, M. F.; Vilchez, S.; Loscalzo, M. F.; Gómez, G., “Violencia. Modos de intervención en los dispositivos clínicos y socio- comunitarios, en la población con violencia de pareja en el contexto de la CABA y alrededores (Conurbano Bonaerense)”, en *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología* (UBA), Vol. XXVI, 2019, en <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuin/article/view/16844/45454575769929>>

⁴ Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 225.

⁵ Lacan, J., “La agresividad en psicoanálisis”, *Escritos 1, Siglo XXI*, Bs. As., 1988, p. 106.

⁶ Morao, M., “Breve reflexión acerca de la violencia contra el cuerpo de una mujer en aislamiento social”, inédito, próximamente será publicado en *Revista on line* Facultad de Psicología, UBA.

⁷ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 381.

⁸ Laurent, E., Conferencia, “Reflexiones sobre tres encuentros entre el feminismo y la No-relación”, *Lacan Quotidien*, Bs. Aires, 2019, en <<https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2019/12/LQ-861-1.pdf>>

⁹ Laurent, E., “Goce y radicalización”, *Violencia y radicalización. Una lectura del odio en psicoanálisis*, *op. cit.*, p. 13.